



**E**l proceso de maduración había concluido. El ingenuo fuego que chamuscó la fachada, hace tan sólo unos días, no era más que el aviso, la señal que anticipaba lo que iba a suceder: el balconcillo de la Plaza Mayor de Manzanares, la galería con ventanas tan característica de muchas plazas castellanas, la última parte de la obra civil que servía de escudero a la Iglesia de la Asunción abriendo la plaza en el camino hacia Madrid, ha seguido el mismo camino que tantos otros edificios singulares de nuestro pueblo; el camino del derribo y la desaparición.

Por si cabía alguna duda, ahora sabemos que no habrá voto de gracia para ningún otro. Si Pozas ha sido capaz de firmar la licencia de derribo y acabar así con un edificio centenario, es que sería capaz de atentar contra la mismísima iglesia si se terciara. ¿De qué sirve declarar en la normativa local construcciones protegidas por su interés y peculiaridad, si después se hace caso omiso o se modifican al antojo de ciertas personas o en función de determinados intereses? ¿Qué crédito puede dar el ciudadano de a pie a los planes de ordenación urbana cuando ve los atropellos y arbitrariedades que comete el propio Ayuntamiento?

La antigüedad y valor histórico de la aparte derribada está avalada por su presencia, tal y como la casa se conservaba en el primer cuadro del que se tiene noticia sobre la Plaza Mayor de Manzanares, el de Adrien Dauzat que se encuentra en el museo de la ciudad francesa de Narbona. Cuadro que, por cierto, el Sr. Alcalde ni se tomó la molestia de ver y contemplar cuando fue traído y expuesto en una sala de la localidad, despreciando así la histórica obra y los esfuerzos de los patrocinadores de la exposición.

El alcance y significado de lo derribado es un mal presagio para las pocas fachadas y balcones de interés que puedan quedar. En el momento que los dueños de ahora titubeen o enajenen la casa, el tantas veces pintado y dibujado "Balconcillo del Santo", sin ir más lejos, puede seguir los mismos derroteros que la galería de la plaza y... ¡sin que cruja uno sólo de los cimientos sociales del pueblo!

Recientemente cayó la posada y la balconada de la calle Villareal. En contra de todos los vientos favorables que desde las instituciones culturales soplan, Pozas firma

por BERNARDO  
FERNÁNDEZ-PACHECO  
VILLEGAS



## La Guadaña

derribos de lo que es más propio y constitucional de Manzanares con la misma desfachatez que si de chabolas se tratara. Con su peculiar estilo de alargar la agonía, dejando que el deterioro haga presa en edificios o parajes, para reducir el impacto de la destrucción definitiva, está rubricando la tarea insensata que otros iniciaron hace treinta años.

Manzanares va perdiendo su señas de identidad irremediablemente, una tras otra. Como si de la obra de un megalómano se tratase, se ignora la conservación y sólo se piensa en la sustitución.

Mientras, la Junta de Comunidades y la Diputación Provincial, y en general todas las instituciones del Estado, se esfuerzan por difundir los valores y la necesidad cultural de conservar el patrimonio histórico. Para ello se editan libros, se difunden carteles con consignas, se organizan cursos, se insta a los centros de enseñanza para que despierten actitudes de respeto y consideración sobre los legados del pasado en los alumnos, etc.

Actualmente no queda lugar para el debate, no hay argumentos que justifiquen estas acciones de barbarie. La posible discusión entre vecinos sobre la conveniencia o inconveniencia de una nueva construcción o mantener la originalidad de la antigua ya están fuera de lugar. ¿Quién y dónde defiende hoy una filosofía urbana basada en la desaparición del patrimonio, de lo más singular y diferenciador de las poblaciones? Nadie. Los posibles defensores lo hacen a escondidas, desde el silencio, amparándose en la impunidad del poder que sólo afecta a una minoría y con muchas posibilidades de pasar desapercibido, en su rutinario ejercicio, o tener un reducido eco. En el tema únicamente cabe la polémica sobre la parte de ayuda pública que debe facilitarse en las tareas de mantenimiento; en nada más.

Por suerte nuestra cultura ha evolucionado hacia el mismo lado que la razón y en la misma provincia de Ciudad Real encontramos claros ejemplos que obran en consecuencia. Son el modelo contrario de lo que está sucediendo aquí, son la cara del auténtico progreso. Porque a la postre, la política de Pozas no es otra cosa más que el anacronismo electoralista de quien no sabe asumir las responsabilidades culturales que un alcalde de la España europea de fin de siglo debería tener como norte y principio.

